

llevan a Inglaterra, y como las gallinas de aquí no ponen en invierno....

La madre. (Malhumorada).—¿Y las de Portugal sí?

La criada.—Dice que sí, señora, señorita.

La madre. (Levantándose).—Allá voy. Pues señor, a este paso hasta la tortilla de patatas va ser plato de lujo. (Sale).

La hija.—Papá, ¿por qué en invierno ponen las gallinas de Portugal?

El padre.—Porque las obligan a poner, hija.

El hijo.—¿Y por qué no obligan a poner a las de España?

El padre.—Hijo, porque no saben.

La hija. (Acercándose a su padre, misteriosamente).—Papá, te advierto que mamá está muy disgustada contigo.

El padre.—¿Por qué, hija?

La hija.—Porque no le han traído los Reyes Magos su tiesto de azaleas para la sala, y su naranjo enano para la mesa del comedor.

El padre. (Suspirando).—Hija, no es culpa mía ni de los reyes. Gaspar, Melchor, Baltasar y tu padre hemos recorrido en vano todas las tiendas de Madrid. Este año no hay en la villa y